

Cien años de soledad: Amadis de América

Mario Varga Llosa.
Revista AMARU, Lima, PERU.

La aparición de *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez, constituye un acontecimiento literario de excepción: con su presencia luciferina esta novela que tiene el mérito poco común de ser, simultáneamente, tradicional y moderna, americana y universal, volatiliza las lúgubres afirmaciones según las cuales la novela es un género agotado y en proceso de extinción. Además de escribir un libro admirable, García Márquez —sin proponérselo, acaso sin saberlo—, ha conseguido restaurar una filiación narrativa interrumpida hace siglos, resucitar la noción añeja, generosa y magnífica del realismo literario que tuvieron los fundadores del género novelístico en la Edad Media. Gracias a *Cien años de soledad* se consolida más firmemente el prestigio alcanzado por la novela americana en los últimos años y ésta asciende todavía a una cima más alta.

Un colombiano trotamundos

¿Quién es el autor de esta hazaña? Un colombiano de treinta y nueve años, nacido en Aracataca, un pueblecito de la costa que conoció a principios de siglo la fiebre, el auge del banano, y luego el derrumbe económico, el éxodo de sus habitantes, y luego la muerte lenta y sofocante de las aldeas del trópico. De niño, García Márquez escuchó, de labios de su abuela, las leyendas, las fábulas, las prestigiosas mentiras con que la imaginación popular evocaba el antiguo esplendor de la región, y revivió, junto a su abuelo, un veterano de las guerras civiles, los episodios más explosivos y sangrientos de la violencia colombiana. El abuelo murió cuando él

tenía ocho años. "Desde entonces no me ha pasado nada interesante", declaró hace poco a un periodista. Le ocurrieron muchas cosas, sin embargo: fue periodista en Bogotá; en 1954, *El Espectador* lo envió a Italia a cubrir la muerte de Pío XII y como esta defunción demoró varios años, se las arregló entre tanto para caludiar cine en Roma y viajar por toda Europa. Un día quedó varado en París, sin trabajo y sin dinero; allí, en un pequeño hotel del Barrio Latino, donde vivía de fiado, escribió once veces una obra breve y maestra: *El Coronel no tiene quién le escriba*, estuvo olvidada en el fondo de una maleta, sujeta con una corbata de colores. Antes había terminado una novela que res, apolillándose, hasta que unos amigos la descubrieron y llevaron a la imprenta. En 1956 regresó fugazmente a Colombia para casarse con una bella muchacha de rasgos egipcios, llamada Mercedes, y pasó luego a Venezuela, donde estuvo dos años, trabajando en revistas y periódicos. En 1959 abrió la oficina de Prensa Latina en Bogotá, y al año siguiente fue corresponsal en Nueva York de esta agencia cubana. En 1960 hizo un viaje homérico por carretera a través del Deep South, con los libros de Faulkner bajo el brazo. "Volver a oír hablar castellano y la comida caliente nos decidieron a quedarnos en México". Desde entonces hasta este año ha vivido en la capital mexicana, escribiendo guiones cinematográficos. Su tercer y cuarto libros, *Los funerales de la mamá grande* y *La Mala Hora* aparecieron en 1962, al mismo tiempo que la editorial Julliard lanzaba en París la versión francesa de *El Coronel no tiene quién le escriba*. Un día de 1965,

Cien años de soledad: Amadis de América [artículo] Mario Vargas Llosa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vargas Llosa, Mario, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cien años de soledad: Amadis de América [artículo] Mario Vargas Llosa.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile